

artículos

CRECIMIENTO, CRISIS Y REESTRUCTURACION DE LA ECONOMIA CAPITALISTA MUNDIAL

RESUMEN

Después de un largo período de crecimiento la economía capitalista mundial experimenta una profunda crisis de carácter estructural que afecta a los países desarrollados y subdesarrollados del sistema. La naturaleza estructural de la crisis condiciona la superación de la misma --por temporal que sea-- por la vía de la reestructuración de la acumulación monopólica a escala mundial. Esta reestructuración implica cambios significativos en el orden económico y político internacional que afectan y afectarán, particularmente, a los países capitalistas subdesarrollados. El estudio de la crisis y reestructuración de la economía capitalista mundial constituye en nuestros días uno de los temas de mayor importancia y actualidad en las ciencias sociales, especialmente en la economía política. Este artículo de síntesis presenta e interpreta aspectos de importancia para la comprensión de dicha problemática.

Desde la Segunda Guerra Mundial, en cada uno de los países industrializados del mundo Occidental, el crecimiento de la producción material ha constituido una realidad inobjetable. También ha sido un objetivo constante de las políticas económicas de todos los Estados después del espectro de la gran crisis de los años 30. Además, se ha erigido en un mito político que ha jugado un rol poderoso de integración social y de remedio sistemático prescrito contra todos los males sociales. Pero no obstante un cuarto de siglo de crecimiento acelerado, la economía capitalista internacional entra en la década de los 70 en una fase depresiva que sugiere que el largo "boom de la post-guerra" pertenece al pasado. Las principales manifestaciones de esta fase se encuentran:

- En la crisis monetaria internacional, endémica desde 1970.
 - En la recesión generalizada de 1974-75 que golpeó al mundo capitalista desarrollado y a la mayor parte de su periferia.
 - En el crecimiento lento que a partir de 1976 experimenta la economía capitalista mundial y que, hasta el momento, no vislumbra una recuperación significativa.
- La crisis obliga a muchos a pensar que la "edad de oro" del capitalismo está atrás y no delante de nosotros. La verdad es que las proyecciones a largo plazo en el campo de la economía y de la política están sujetas a márgenes tan grandes de error, por causas de diverso tipo, que nos impide un juicio objetivo respecto al avenir dorado, gris o negro del

sistema. Lo que sí sabemos es que la reestructuración de la economía capitalista ya ha comenzado. Que hoy más que nunca se realiza a escala mundial afectando particularmente a las economías subdesarrolladas y dependientes de la periferia, quienes, adaptándose a las exigencias de los centros desarrollados, pueden llegar a jugar un rol decisivo en el mecanismo de la recuperación.

Este pequeño artículo no pretende más que presentar e interpretar algunas características generales de importancia del crecimiento, de la crisis y de la reestructuración de la economía capitalista mundial, desde la perspectiva de la economía política.

Aunque de forma muy general e introductoria, esperamos aproximarnos un poco a esta problemática controvertida y apasionante en la que está cada vez más implicado el mundo de hoy y el de mañana.

I. El crecimiento

25 años de rápido crecimiento ha experimentado la economía capitalista en el mundo, especialmente en los países capitalistas desarrollados. La 2a. Guerra Mundial da nacimiento a la fase donde se superan todos los records históricos del ritmo de desarrollo del capitalismo industrial.

Cuadro I

COMPARACION DE LAS TASAS DE CRECIMIENTO POR DECADA EN o/o EN LOS PAISES CAPITALISTAS DESARROLLADOS

País	Período	Producto total	Población	Producto Per cápita
Gran Bretaña	1885-94/1925-29	14.0	8.4	5.2
	1925-29/1950-54	16.3	4.5	11.3
	1950-54/1963-67	34.9	5.6	27.8
Francia	1896 /1929	18.4	2.0	16.1
	1929 /1950-54	11.5	1.3	10.0
	1950-54/1963-66	61.0	11.7	44.1
Alemania	1895-04/1925-29	17.7	9.7	7.3
	1925-29/1950-54	26.5	12.5	12.5
	1950-54/1963-67	83.2	12.2	63.3
Bélgica	1900-04/1925-29	19.6	6.0	12.8
	1925-29/1950-54	10.5	4.0	6.3
	1950-54/1963-67	43.1	6.4	34.6
U.S.A.	1900-09/1925-29	36.7	17.4	16.5
	1925-29/1950-54	33.2	11.8	19.2
	1950-54/1963-67	42.1	17.6	20.8
Japón	1905-14/1925-29	50.7	13.5	32.8
	1925-29/1952-54	25.6	14.3	9.9
	1952-54/1963-67	152.8	10.7	128.4

Fuente: S. Kuznetz, "Economic Growth of nations", Harvard University Press, 1972, págs. 38-40.

Una onda larga de expansión que comienza en la primera mitad de los años 40, sólo empieza a agotarse en los años 70¹

Esta tendencia ascendente que corresponde a

1. El ciclo ideal de la actividad económica puede ser representado por una curva llamada "sinusoide", pudiendo ilustrar, en forma aproximada, las diferentes fases del ciclo de la manera siguiente:
Se le llama AA' al período del ciclo y MN representa

la gran coyuntura capitalista de la "edad de oro" la explica Nagels en estos términos: "... si de 1919 a 1939-45 nos encontrábamos en una larga fase depresiva, de 1945 a 1967-69 atravesamos una fase

su amplitud. Una serie de variables económicas están sujetas a variaciones cíclicas: el ingreso nacional, el desempleo, las inversiones, los stocks, el volumen del crédito, los precios, las tasas de interés, etc.

ascendente que se explica por la aceleración del progreso técnico —debido a una tercera revolución tecnológica—, por un fuerte aumento de la productividad del trabajo, por una tasa de beneficio elevada y una acumulación rápida”.²

Esta fase ascendente fue, no obstante, el producto de condiciones históricas particulares que hallamos puntualizadas en Peemans: “El crecimiento excepcional de la producción industrial en los países capitalistas avanzados entre 1945 y 1970 debe ser imputada a un conjunto complejo de elementos interdependientes que sólo la conjunción simultánea en un espacio histórico delimitado pudo dar la impresión de un crecimiento ilimitado. Estos elementos conciernen: 1o. El desarrollo de las fuerzas productivas (especialmente el rol y las formas específicas del progreso técnico en la generación y la realización de un excedente económico creciendo muy rápidamente); 2o. La evolución de las relaciones de producción (especialmente las nuevas alianzas de tipo social-demócrata que estabilizan las relaciones entre el capital y el trabajo y contribuyen al mismo tiempo a una regulación de la acumulación); 3o. El nuevo rol del aparato de Estado en el proceso de acumulación (especialmente las políticas de tipo Keynesiano) y finalmente; 4o. Las relaciones internacionales (por una parte el rol de la periferia en la oferta ilimitada de materias primas alimentando la acumulación en el centro, por otra parte en el centro mismo, las relaciones entre los Estados Unidos, Europa y el Japón referente al dominio y a la difusión del progreso tecnológico). . . No se trata de ninguna manera de un milagro técnico-económico sino del resultado de una coyuntura histórica particular . . . Mientras estas condiciones excepcionales se realizaron, la acumulación pudo experimentar un ritmo extraordinario”³

Estas condiciones históricas particulares que explican el crecimiento acelerado de la edad dorada del capitalismo comienzan a desaparecer en la segunda mitad de la década de los 60, inaugurándose la fase que se caracteriza por la crisis de la acumulación monopólica a escala mundial.

II. La crisis

El proceso de acumulación de la “edad de oro” fue cada vez más dominado por la estrategia activa de crecimiento de los oligopolios transnacionales que toman un carácter progresivamente internacional, desembocando en el desarrollo de una nueva estructura mundial de acumulación relativamente autónoma en relación a los espacios de influencia de los Estados nacionales, que produce al final de los años sesenta nuevas contradicciones que estallan al principio de los años setenta. Estas contradicciones conciernen evidentemente a los elementos identificados durante el período de expansión siendo puntualizadas por el mismo autor: “1o. A nivel del desarrollo de las fuerzas productivas, disminución del progreso técnico de expansión en relación al progreso técnico de racionalización, con consecuencias importantes sobre los ritmos de inflación y las tasas de desempleo; 2o. A nivel de las relaciones de producción, un cuestionamiento de las alianzas de tipo social-demócrata, a la vez por una fracción importante de las bases obreras rechazando sus restricciones y por una fracción importante de las burguesías que tienen en adelante nuevos medios económicos para escapar a estas mismas restricciones; 3o. La impotencia progresiva de los Estados nacionales frente a la internacionalización masiva del espacio económico de los grandes oligopolios, y en fin; 4o. A nivel de las relaciones internacionales una intensificación brutal, bajo nuevas formas, de las rivalidades económicas entre países del centro y el cuestionamiento parcial por los países de la periferia del tipo de intercambio desigual que había contribuido de manera no despreciable, a la acumulación acelerada de los años anteriores en los países del centro”⁴

Después de esta coyuntura extraordinaria “la edad de oro” del capitalismo comienza a deteriorarse, a desaparecer y a substituirse por una “edad decadente”. Síntomas de crisis estructural aparecen, manifestadas en un momento que coincide con una zona crítica del ciclo Kondratief, correspondiente a la inversión de la tendencia de crecimiento de la edad dorada del capitalismo.⁵

2. J. Nagels, *Elements d'économie Politique* Lovaina 1974-75, Tercera parte, pág. 19.

3. J.Ph. Peemans, “Quelques Notes Sur la Crise Et les Problèmes Actuels de la Restructuration de L'accumulation Mondiale”, *Contradictions*, No. 8, Bruselas 1975, págs. 53-54 y 89.

4. *IBID*, págs. 54 y 55.

5. Kondratief, economista Ruso y antiguo ministro de Kerensky, fue bajo el régimen soviético el director del Instituto de Coyuntura Económica de Moscú. Intentó explicar la existencia de “ondas largas” en la historia del capitalismo.

Los ciclos de Kondratief tienen una duración aproximada de 50 años y se dividen en una fase ascendente y en una fase descendente cuya duración respectiva es aproximadamente de 20 a 25 años. A la fase ascendente le corresponde una tasa de beneficio relativamente alta y a la fase descendente una tasa de beneficio relativamente baja. Las fases de crecimiento acelerado corresponden bastante bien a las grandes ondas de innovación de la revolución industrial mientras que las fases de crecimiento disminuido están marcadas por la simple difusión y perfeccionamiento de nuevas técnicas. Al respecto ver B. Rosier, *Croissance Et Crise Capitalistes*, Presses Universitaires de France, Vendôme (Francia). págs. 107 y 108.

La tendencia de crecimiento acelerado comienza a invertirse al final de la década de los 60; la situación de acumulación ininterrumpida, con la excepción de recesos parciales en Alemania y Estados Unidos, empieza a tocar fondo durante el período

1970-1971 cuando se produce la primera recesión generalizada a muchos países; el receso que se precipita nuevamente en 1974 es ahora verdaderamente generalizado y de una intensidad desconocida desde la gran depresión de 1929-1932.

Grafico 1*

El "hundimiento" de la producción industrial.

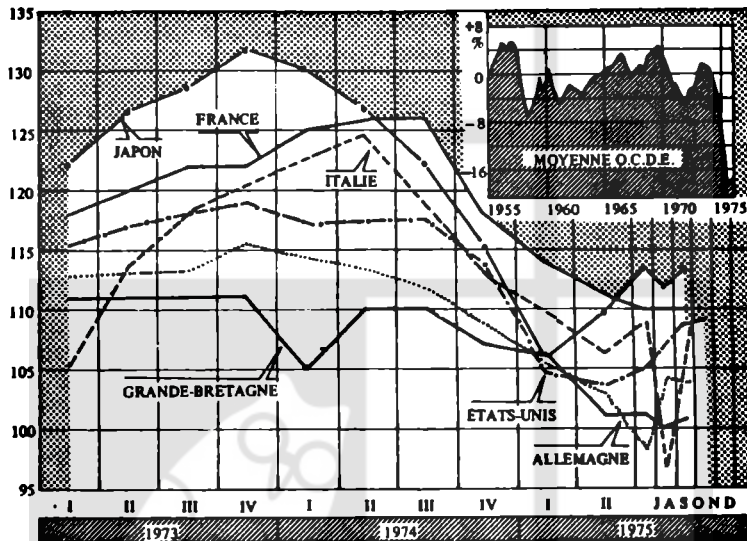
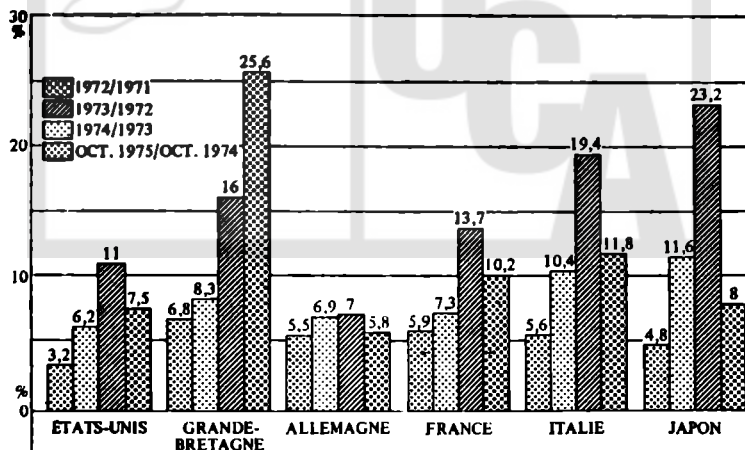


Gráfico 2*

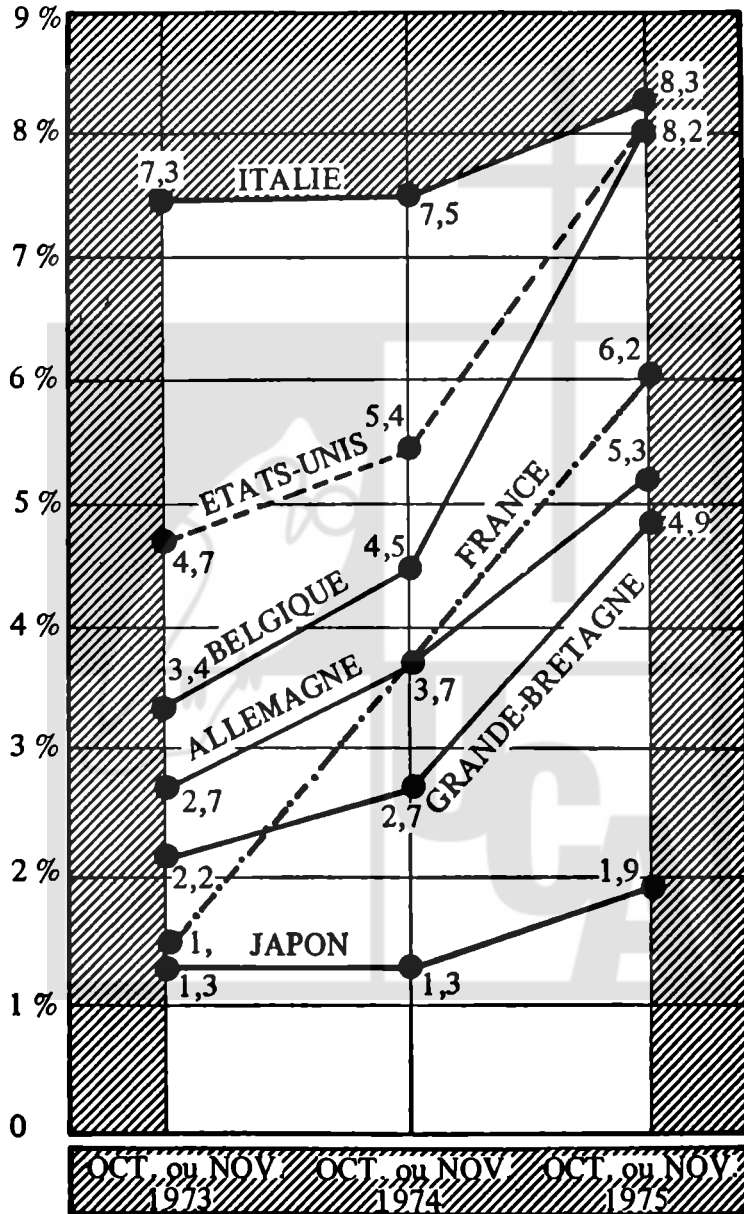
El alza de los precios en los países industriales (en porcentaje).



* Tomado de Jean Pierre Vigier, "La crise et la troisième guerre mondiale" en la recopilación "La crise de L'imperialisme et la troisième guerre mondiale", cahiers libres 310-311/Francois Maspero, París, 1976. págs. 251,252 y 254.

Gráfico 3*

Variaciones del porcentaje de desempleo desde 1973 (En porcentaje de la población activa).



Una fuerte recesión de la producción industrial, un alza generalizada de los precios y un crecimiento acelerado del desempleo constituyen las primeras grandes manifestaciones del nuevo ciclo depresivo del capital.

El nuevo ciclo depresivo del capital tiene sus particularidades respecto a otros que correspondieron a etapas anteriores del capitalismo. Mientras en éstas, la contracción de la producción iba acompañada de caídas de precios, ahora tenemos situaciones de estancamiento o contracción de la producción, acompañadas de alzas generales de precios. Paralelamente se señala una causa adicional, de carácter estructural, para explicar la tendencia inflacionaria de largo plazo de la economía capitalista, como expresión de los conflictos sociales en el nivel de precios, sintetizada por Kalmanovitz en estos términos: "Una situación muy duradera de pleno empleo, unida a un alto grado de organización y combatividad sindical del proletariado, especialmente en Europa, ha conducido a que la burguesía sea incapaz de descargar sobre los salarios reales de los trabajadores los aumentos de costos, conduciendo de esta manera a una lucha de si son los salarios o las ganancias los que pierden frente a su antagonista. Los aumentos de productividad del trabajo pudieron ser apropiados en buena medida por los obreros, resultado también de su grado de organización y contabilización estricta de los procesos de trabajo, como parece demostrarlo la tendencia a largo plazo al aumento de los salarios reales y a confirmar la tendencia a la baja de la tasa de ganancia"⁶ que constituye la causa fundamental del gran receso.

Cuadro 2

Tasa de ganancia (Después de la deducción de los costos de depreciación de stocks) sobre los haberes netos de las sociedades industriales y comerciales en Inglaterra.

Año	Antes impuestos	Después impuestos
1950-54	16.5 o/o	6.7 o/o
1955-59	14.7 o/o	7.0 o/o
1960-64	13.0 o/o	7.0 o/o
1965-69	11.7 o/o	5.3 o/o
1968	11.6 o/o	5.2 o/o
1969	11.1 o/o	4.7 o/o
1970	9.7 o/o	4.1 o/o

Fuente: E. Mandel, "La recesión generalizada de la economía capitalista internacional" en "Crisis y Recuperación de la economía mundial", op: cit., pág. 30.

Cuadro 3

Tasa de ganancia (después de la deducción de los costos de depreciación de stocks) sobre el capital de las sociedades no financieras en los Estados Unidos.

Año	Antes impuestos	Después impuestos
1948-50	16.2 o/o	8.6 o/o
1951-55	14.3 o/o	6.4 o/o
1956-60	12.2 o/o	6.2 o/o
1961-65	14.1 o/o	8.3 o/o
1966-70	12.9 o/o	7.7 o/o
1970	9.1 o/o	5.3 o/o
1971	9.6 o/o	5.7 o/o
1972	9.9 o/o	5.6 o/o
1973	10.5 o/o	5.4 o/o

Fuente: E. Mandel, IBID.

Una creciente sobreacumulación de capital va caracterizando la evolución del capitalismo monopolista transnacional a partir de la segunda mitad de la década de los 60, incrementándose progresivamente en la primera mitad de la década de los 70.⁷

La reducción de la tasa de ganancia constituye una expresión de la sobreacumulación, pero sólo la evidencia cuando llega a un punto donde la ruptura del proceso de acumulación se hace imprescindible para reestructurar el capital, su rentabilidad, su acumulación. Esta reducción de la tasa de ganancia en los países capitalistas centrales, propio de la etapa de consolidación definitiva del capital monopolista y de la sobreacumulación inherente, puede confirmarse empíricamente en los datos referentes a

6. S. Kalmonovitz, "Presentación" a la recopilación "Crisis y recuperación de la Economía Mundial", Editorial Pluma, Bogotá 1976, págs. 10 y 11.
7. Por sobreacumulación de capital entendemos con Boccara, "Exceso de acumulación de capital en relación a los límites de la suma total de plusvalía o de beneficio que es posible obtener para valorizar este capital". La sobreacumulación sólo puede ser relativa y existe cuando "a un capital adicional no corresponde una masa de beneficio adicional tal que pueda producir la tasa de beneficio mínima necesaria. En la práctica parece que se puede asistir, en efecto a una ruptura del proceso de acumulación a partir de un cierto grado de baja de beneficio adicional correspondiente al capital adicional", P. Boccara, "Etudes Sur le Capitalisme Monopoliste d'état, sa Crise et Son Issue", Economie et politique, éditions sociales, Paris 1974, págs. 42 y 43.

evolución de la rentabilidad del capital en esos países (para Inglaterra y Estados Unidos ver los cuadros 2 y 3). Esta evolución refleja la tendencia decreciente de la tasa de ganancia que es propia de la tendencia creciente de la sobreacumulación de capital. Esta última se evidenció más claramente a partir del momento en que la acumulación ya no permitía la cantidad de beneficio adicional en relación al capital adicional, que posibilitara la tasa de ganancia mínima necesaria para la continuación del proceso normal de reproducción ampliada del capital. Esta tasa de ganancia parece disminuir por debajo del mínimo a partir de 1970, correspondiendo con bastante exactitud al final de la onda larga de expansión que comienza en la primera mitad de los años 40 y que empieza a agotarse en los años 70.

La sobreacumulación se manifiesta en una capacidad de producción excedentaria en relación a la demanda existente, condicionando a la baja la rentabilidad de las inversiones. Esta manifestación observémosla en el caso de los Estados Unidos, donde los datos demuestran la relación inversamente proporcional entre sobreacumulación y rentabilidad del capital. Para ello comparemos el cuadro 3 con el cuadro a continuación:

Cuadro 4

Producción de la industria manufacturera en porcentaje de la capacidad instalada en los Estados Unidos.

1966	92.0o/o	1969	86.5o/o	1972	78.6o/o
1967	87.9o/o	1970	78.0o/o	1973	83.0o/o
1968	87.7o/o	1971	75.0o/o	1974*	78.0o/o

* Cuarto trimestre

Fuente: E. Mandel, IBID, pág. 31.

Respecto a las implicaciones de la sobreacumulación actual, Mandel recalca en forma acertada que "la existencia de una capacidad excedente excepcionalmente elevada en la mayoría de las ramas industriales de todos los países imperialistas constituye, por el momento, el principal obstáculo a una reactivación de los gastos de los consumidores que se efectúa bajo el impulso de la política antirrecesión de los gobiernos. . . En efecto, en el régimen capitalista jamás hay sobreproducción absoluta de capitales; la sobreproducción de capitales se refiere siempre a la posibilidad inmediata de valorización. Sobreproducción —y la sobrecapacidad no es sino una manifestación de la sobreproducción— significa siempre: demasiados capitales para obtener la ganancia media esperada. Pero dicho esto, las tasas de capacidades excedentes como las que acabamos de mencionar reflejan, evidentemente, un enorme excedente y no una simple escasez de capitales producti-

vos para valorizar. Los ideólogos confunden escasez de capitales con escasez de plusvalía, es decir, escasez de ganancias. No habrá una seria recuperación de la acumulación de capitales, es decir una nueva "alta coyuntura capitalista", sino a condición de que se mejoren drásticamente las condiciones de valorización del capital, es decir, la masa total de la plusvalía en relación a la masa total de capitales; lo cual no es posible a corto o mediano plazo". 8

Esta sensible reducción de la rentabilidad del capital —producto de una disminución de la relación entre la masa de plusvalía y la masa de capital fijo y circulante comprometido en los procesos productivos— ha ido generando en las sociedades capitalistas desarrolladas, grandes contradicciones que tienden a agudizarse, teniendo el sistema que encontrar mecanismos para amortiguarlas.

Al respecto Quijano recuerda la literatura especializada que señala para los Estados Unidos "la tendencia a la expansión de capital ficticio en una vasta gama de actividades que no tienen relevancia alguna para la producción, pero que hacen parte creciente de la acumulación de capital, en desmedro de la inversión productiva; la tendencia a la reproducción creciente de medios técnicos de producción en lugar de la de bienes de uso de consumo; los problemas de la absorción de mano de obra y la ampliación del desempleo y del subempleo; una escalada inflacionaria mayor que en otros períodos, con su secuencia de baja de los salarios reales de los trabajadores; la cada vez más corta periodicidad entre los ciclos de expansión y de recesión; las dificultades de la balanza comercial y de la balanza de pagos; . . . Todo un cuadro de agudos problemas en el principal centro de acumulación capitalista contemporáneo, que dan cuenta de la agudización de las contradicciones internas de la economía capitalista de ese país".9 Y más adelante concluye señalando que "los límites y dificultades crecientes que el capital monopolista encuentra ahora para su valorización en las puntas más avanzadas de la estructura de producción, están agravando las contradicciones diarias del capitalismo en todos los principales centros de acumulación del sistema, y se expresan en problemas de obsolescencia tecnológica, en el aumento de la capacidad ociosa de parte de los medios técnicos de producción, en desequilibrios de la distribución de capital, en inflación y en límites a la rentabilidad de la acumulación para una parte importante del capital monopolista".10

8. E. Mandel, "En Attendant la Reprise. . .", Inprecor, No. 40-41, Bruselas 1975, págs. 7 y 8.
9. A. Quijano, "Sobre la naturaleza de la crisis actual del capitalismo", en *Clase Obrera en América Latina*, EDUCA, San José 1976, pág. 20
10. IBID, pág. 28.

Los mecanismos para amortiguar dichas contradicciones se centran, en lo económico, en la creación de condiciones que mejoren de forma extraordinaria la valorización del capital, es decir, la masa total de plusvalía en relación a la masa total de capital comprometido en el proceso productivo.

De aquí se deriva, puntualizándolo con Quijano, "una de las más visibles tendencias del capitalismo contemporáneo, como sistema global: la necesidad de ampliación acelerada del circuito internacional de reproducción ampliada, y de expansión general de las bases de acumulación internacional de capital".

"Para compensar los límites a la valorización y a la rentabilidad de la acumulación en los principales centros del sistema, el capital monopolista internacional es arrastrado imperiosamente a la necesidad de ampliar su circuito internacional de reproducción ampliada. Y para que eso sea factible, es igualmente indispensable la expansión de las bases de acumulación en todos los otros niveles del circuito internacional de reproducción de capital".¹¹

La búsqueda y puesta en práctica de esas condiciones que mejoren de forma extraordinaria la valorización del capital constituye la base fundamental en la explicación de la expansión de las bases de la acumulación en todos los otros niveles del circuito internacional de reproducción de capital.

Es ahora el momento de hacer un puente entre la problemática de la sobreacumulación del capital y de la baja de la tasa de ganancia, y las condiciones de reproducción del capitalismo monopolista, es decir, referimos a la reestructuración de la acumulación monopólica que hoy más que nunca se realiza a escala mundial.

11. IBID.

12. La crisis es una realidad polimorfa que debe ser considerada bajo 2 perspectivas. La primera, como un desajuste generalizado de las relaciones entre magnitudes económicas que se manifiesta como una interrupción del proceso de acumulación. Desde esta perspectiva la crisis es un revelador, un síntoma. Podemos también considerarla desde la perspectiva de la función que juega, donde su rol es curativo, terapéutico, es decir, una destrucción creadora, un saneamiento que permite la continuación del modo de producción capitalista por medio de una restauración de las condiciones de acumulación. La crisis se nos presenta entonces en forma paradójica, como el síntoma de una ruptura de equilibrio por un lado, y como el remedio, la solución de las contradicciones por el otro.

Es la segunda perspectiva la que nos permite descubrir que toda crisis de sobreproducción crea condiciones favorables para un nuevo aumento de la tasa de ganancia y para posibilitar un proceso de recuperación, al incidir positivamente en la relación entre la plusvalía y el capital total. De esta manera, la crisis permite reorganizar la estructura del capital en su

III La Reestructuración

El proceso de reestructuración se inició desde la segunda mitad de los años sesenta aunque su aceleración sólo comience al principio de los setenta. La crisis de 1974-75 en los países capitalistas desarrollados no es sino una etapa dentro de la fase de reestructuración de la acumulación a escala mundial, en curso desde el comienzo de esta década.¹² Dicha reestructuración consiste en una vasta redistribución de las zonas de producción y de mercados bajo la égida de los grupos oligopolísticos transnacionales. Progresiva e inevitablemente estamos asistiendo a una polarización del crecimiento en ciertas zonas escogidas por los oligopolios transnacionales según los criterios de maximización de sus ganancias, e independientemente de toda coherencia de las políticas de desarrollo nacional de las regiones, siendo la rentabilidad lo que dirige tanto la implantación como el desalojo de los procesos productivos.¹³

Una nueva división internacional del trabajo, marcada por la extensión del capitalismo hacia el tercer mundo, se va configurando. Ella aparece como el movimiento objetivo del capital monopolista transnacional para invertir la tendencia decreciente que la tasa de ganancia experimenta en la mayor parte de los países capitalistas desarrollados.

Esta nueva división internacional del trabajo en curso se caracteriza por la transferencia a los países dependientes de las etapas inferiores de la producción industrial, reservándose los centros imperialistas las etapas más avanzadas y el monopolio de las tecnologías correspondientes. Las economías dependientes se especializarían en la producción de bienes manufacturados de consumo liviano, de los sectores

conjunto, abriendo el camino hacia una nueva fase de expansión.

Al respecto ver: —M. De Vroey, *Salair, profit et Crise*, Mimeo, Lovaina, Bélgica, 1976
—P. Mattick, *Marx et Keynes. Les Limites de L'Economie Mixte*, Editions Gallimard, Paris 1972.

13. La estrategia de los grandes trusts internacionales a pesar de ser bastante compleja está, sin embargo, guiada por un principio simple: la maximización de la tasa de ganancia. Esta maximización se inscribe no en el inmediato sino en un marco temporal más largo que depende de la naturaleza de las mercancías producidas y del estado de la competencia monopolista. La realización de las máximas rentabilidades pasa por el control del mercado. En este sentido los monopolios pueden aceptar en el inmediato obtener menores beneficios si esto les va a permitir posteriormente eliminar a sus competidores y asegurar nuevos mercados.

Ver: J. Bailly, "Vers une nouvelle strategie de L'imperialisme", *Critiques de L'Economie Politique*, No. 3, éditions Francois Maspero, Paris 1971, pág. 53.

básicos menos estratégicos y de algunos sectores de la industria pesada. También se especializarían en la producción de algunos productos para los cuales dispondrían de mejor calificación regional. Este traslado de las etapas inferiores de la producción industrial, bajo el control del capital monopolista transnacional.

Desde el punto de vista económico, la redistribución de las actividades económicas internacionales implica la formación, ampliación e integración de los mercados regionales, como parte del proceso que es inherente a la nueva fase de internacionalización del capital. Esto supone —sobre todo en las regiones más atrasadas de la periferia capitalista— la creación de infra-estructuras de transportes, comunicaciones y energía eléctrica; además de otras medidas que satisfagan las necesidades de valorización rentable del capital monopolista.

Las nuevas bases de acumulación —que a partir de la superexplotación de la fuerza de trabajo y de la desnacionalización de las economías, permitan elevar considerablemente la rentabilidad y la escala de reproducción ampliada del capital monopolista— se encuentran precisamente en los países subdesarrollados y dependientes de la periferia capitalista.

La crisis de 1974-75 constituyó, en las economías occidentales, una solución de alcances limitados en la reestructuración de la acumulación monopólica, por ser aquí limitadas las posibilidades de reestructurar la tasa de ganancia más allá de un cierto límite. Esto se explica tanto por el modelo auto-centrado de acumulación como por el sistema político democrático que creó un estado de derecho y posibilitó una organización popular considerable. Estos factores obstaculizan que el capital descargue sobre el empleo, los salarios reales, y la seguridad social de los sectores populares, la totalidad de los "costos de la reestructuración".

La lógica de la acumulación de los oligopolios transnacionales basada según el criterio de la máxima ganancia a escala internacional frente a la realidad económica, social y política de los países desarrollados y de los países subdesarrollados nos lleva, también a nosotros, a plantear la pregunta de un economista Europeo: "¿Cómo imaginar que en un

mundo de libertad de circulación de capital, de información y de tecnología, los oligopolios transnacionales escojan quedarse e implantarse en países en los que la política de transferencias sociales exige una fuerte deducción de sus ganancias brutas, cuando en adelante pueden permitirse trasladarse fácilmente hacia países con bajos salarios, con regímenes autoritarios en los que las transferencias sociales son pequeñas o nulas?"¹⁴

El traslado desde los países del centro hacia los países de la periferia de importantes sectores productivos es una tendencia observable de las empresas multinacionales que salen al exterior en busca de mano de obra barata, nuevos mercados, nuevas fuentes de materias primas, y estructuras socio-políticas más acordes a sus necesidades de maximización de ganancias a escala internacional.

La inversión de las compañías multinacionales en las economías periféricas se asocia directamente al proceso de sustitución de importaciones. Este modelo de industrialización por sustitución de importaciones se basa en un proceso que se "remonta" de las industrias ligeras de consumo a las industrias de aprovisionamiento y luego a las de equipo, siendo diferente del que caracterizó la industrialización del centro que fue simultáneo y que en muchos casos "descendió" de las industrias pesadas de equipo a las industrias de consumo.¹⁵

La industrialización periférica aparece tardíamente, entre las 2 guerras en América Latina, y después de 1945 en Asia y Africa. La consolidación de la fase imperialista del capitalismo en la post-guerra hizo que la inversión de las compañías multinacionales en las economías periféricas experimentara un crecimiento cada vez mayor en la medida que aumentaba la integración de estas economías al proceso productivo, distributivo y financiero de la red monopólica transnacional. A partir de entonces, su carrera expansionista e integradora se orientará no sólo hacia el dominio de las fuentes de materias primas y de mercados sino que dirigirá su actuación hacia la búsqueda de las inversiones que en la presente fase pasan a ser las más ventajosas: las inversiones en los sectores manufactureros.¹⁶

14. J. Ph. Peemans, "Quelques notes sur la crise et les problèmes actuels de la restructuration de L'accumulation Mondiale", *contradictions*, No. 9, Bruselas 1976, pág. 83.

15. Ver S. Amín, *Le développement inégal*, éditions de Minvit, París, 1973, pág. 181.

16. En la actualidad, la industria manufacturera representa la principal actividad de las corporaciones multinacionales. En ella se concentra un poco más del 40 o/o del volumen total estimado de la inversión extranjera directa de las principales economías de mer-

cado desarrolladas. El petróleo concentra el 29 o/o, la minería y la fundición el 7 o/o y otras industrias el 24 o/o. Se observa una asimetría en la distribución por industrias de las actividades de las corporaciones multinacionales entre países desarrollados y en desarrollo. Mientras que en los países en desarrollo, la mitad del capital invertido estimado corresponde a industrias extractivas y un poco más de una cuarta parte a la industria manufacturera, en las economías de mercado desarrolladas la mitad se concentra en la industria manufacturera y alrededor del 30 o/o en las industrias extractivas. Sin embargo, en términos generales, la importancia relativa de la corporación

Esta fase de crisis de la economía capitalista mundial acelera esa orientación del capital, constituyéndose en la columna central de la reestructuración de la acumulación capitalista a escala mundial.

Un rol cada vez más importante tendrán las economías periféricas en la reestructuración de la economía capitalista mundial. La interdependencia entre éstas y las economías centrales tenderá a aumentar considerablemente, como parte inherente de la nueva división internacional del trabajo en curso. Esta interdependencia en el plano económico configura una interdependencia en el plano político que exige una nueva era en las relaciones políticas entre los países del centro y los países de la periferia. Una "nueva democracia", "restringida", "viable" y "gobernable" promotora de los derechos humanos parece constituirse en el orden político que más se adapta a las necesidades de la interdependencia económica, esto es, a las exigencias de la nueva fase de la acumulación de capital a escala mundial.¹⁷

multinacional en los países en desarrollo está aumentando en los sectores manufactureros y de servicio, disminuyendo en las industrias primarias.

Las actividades de las corporaciones multinacionales estadounidenses representan la mitad del capital total de inversión extranjera directa en los países en desarrollo. Sin embargo, en algunas regiones, como Centroamérica y Sudamérica, corresponden a los Estados Unidos casi dos tercios del capital total de inversión extranjera directa.

En general, la importancia global de la corporación

Significativos cambios, transformaciones, mutaciones y recomposiciones en el orden económico y político, experimentan y experimentarán los países subdesarrollados y dependientes de la periferia capitalista en los últimos 25 años del siglo XX. Muchos de ellos son y serán promovidos por la gran burguesía monopolista transnacional, por la necesidad que tiene la acumulación monopólica transnacional de aumentar considerablemente la rentabilidad y la escala de reproducción ampliada del capital, así como por la estabilidad social y política que la nueva división internacional del trabajo, y el sistema al que pertenece, no puede darse el lujo de postergar.

Un nuevo reforzamiento de la dominación de los países capitalistas desarrollados sobre los subdesarrollados, exige, hoy más que nunca, cambios en el orden económico y político internacional.

Cambiar para continuar, tal es el fundamento de este orden que hoy necesita reivindicar el cambio . . . en la continuidad . . .

multinacional está aumentando en los países en desarrollo.

Tomado de *Las corporaciones multinacionales en el desarrollo mundial*, un informe de las naciones unidas presentado por Salvador María Losada, editorial El Coloquio, Buenos Aires 1974, págs. 51, 60, 62 y 63.

17. Ver al respecto el artículo de F. Hinkelammert, "El Credo Económico de la Comisión Trilateral", en la recopilación *Carter y la lógica del imperialismo*, EDUCA, San José 1978, págs. 203-231.

